SPORTING Club. Performance de Bartolomé Ferrando. Enero 2013.

“SPORTING CLUB RUSSAFA CARLOS MORENO MÍNGUEZ”: ARTE, COLECTIVIDAD, RESISTENCIA Y CREATIVIDAD

Manel Costa
Emiliano Barrientos
Lucía Peiró

– I –

Origen de un proyecto colectivo

Allá por el arranque del año 2002, la València cultural continuaba medio estancada y sin demasiados atisbos de salidas interesantes. Las instituciones públicas y sus políticas culturales no ayudaban, en demasía, a que los cambios se produjeran con cierto atractivo innovador y cierta valentía infractora, tanto para los artistas como para algunos avezados consumidores, conocedores de las nuevas tendencias artísticas que se ofrecían en otros países con miras más actualizadas y abiertas, pero que en el nuestro brillaban por su ausencia. Los políticos, en concreto en el País Valenciano, continuaban apostando más por la seguridad que ofrecía la tradición y las “aguas quietas” en el mundo artístico, que por la rotura de fronteras y el acceso a los nuevos territorios de creación, que incluían nuevas visiones y nuevos quehaceres creativos.

Es cierto, como en cualquier otro lugar y en cualquier otro tiempo, que los creadores, fundamentalmente en solitario, investigaban, descubrían y ejecutaban nuevas formas de hacer, nuevos itinerarios artísticos que mantenían el pulso, a pesar del desprecio de las políticas mencionadas, sin apoyos institucionales y, sobre todo, sin reconocimiento de los estamentos públicos pertinentes y, en poca medida, de las iniciativas privadas. De este modo, al adocenamiento político y social que padecía nuestro territorio, se le añadía la simplicidad creadora, poco beligerante, poco transgresora y anclada en

las tranquilas aguas de la vetustez (aunque ésta fuera joven, valga la incongruencia). Subrayamos, empero, como acabamos de decir, que muchos buenos artistas resistían, que muchos buenos creadores desafiaban continuamente al *establishment* artístico, que, a trancas y barrancas, abrían caminos, trabajaban honestamente en sus objetivos, obviando críticas, consejos e incluso ayudas, para no traicionar su estilo contraventor con los hábitos ya demasiado transitados. Por tanto, afortunadamente, mimbres había para hacer el cesto; sin embargo, por un lado la individualidad crónica del artista y, por otra, la ya reiterada poca o nula disposición de los cauces artísticos existentes, hacían casi imposible la difusión y venta del mencionado "cesto", así como la transferencia a los infinitos lados de la poliédrica cultura, de una nueva manera de hacer y, a la vez, tremendamente sugerente y singular.

En ese ámbito político, social y cultural se desenvolvían la mayoría de artistas visuales, músicos, poetas, performers y demás creadores de este país, donde la vulgaridad y la mediocridad les atrapaba y les dificultaba la evolución personal y colectiva. Con todo, las camarillas de creadores engendradas por afinidades artísticas, no necesariamente por disciplinas, sino por objetivos y procedimientos innovadores, pululaban por las periferias de los centros neurálgicos del comercio viciado de galeristas y críticos acomodados, sobreviviendo y dejando huella en esa historia artística, soslayada intencionadamente por la mediocridad que ofrece el estancamiento cultural, pero que a la postre, y afortunadamente, es la única que deja un rastro indeleble entre los estudiosos de las realidades culturales de un país y de un tiempo concreto.

Este país no ha carecido nunca de pequeñas ínsulas que han mantenido despierto el interés por los nuevos alcances artísticos que se producían en el exterior, y que han procurado, como objetivo fundamental, revelar, mostrar el arte que se realizaba (o incluso que se había realizado años ha) en aquellos países precursores del arte de vanguardia. Finalizando los años setenta, Bertomeu Ferrando y David Pérez lanzaban la revista Texto Poético (poesía experimental); en ese mismo período, Llorenç Barber creaba *ENSEMS*, el primer festival de música contemporánea; cerrándose la década de los ochenta, Francesc González y Bertomeu Ferrando organizaban el Primer Festival Internacional de Perfomance y Poesía de Acción; por esa época un grupo de creadores de diversas disciplinas artísticas constituía la *ASSOCIACIÓ NOUS COMPORTAMENTS ARTÍSTICS – ANCA*, que promovía la práctica y difusión de formas alternativas de hacer el arte

(land-art, mail-art, instalaciones e intervenciones artísticas, arte efímero, poesía experimental, poesía de acción, poesía fonética, poesía objetual, etcétera); y también por ese tiempo Llorenç Barber, con renovada ilusión, instituía e impulsaba *Les Nits d'Aielo i Art*, festival que abrió las puertas al arte sonoro y música experimental. También, a título individual, otros artistas (pintores y escultores), en solitario, hollaban caminos poco transitados.

En este panorama, un grupo de amigos, artistas unos y protectores del arte otros, se plantearon la posibilidad de realizar alguna acción (los gestos ya no eran suficientes) que coadyuvara a resolver, en la medida de lo posible, las carencias que este tipo de artistas –mal llamados marginales– sufrían por estar excluidos de los cauces "normalizados" (tanto de galeristas, instituciones públicas, críticos y medios de comunicación culturales) que transportaban la producción artística al gran público.

Carlos Moreno (arquitecto), Curro Canavese (artista polifacético y escritor), Manel Costa (escritor, poeta y performer), Pepe Llácer (escultor) y François Moukarzel (profesor), tras distintas reuniones y tras la detección de que una de las faltas más graves de los artistas era el acceso a espacios propios donde poder desarrollar su trabajo en circunstancias adecuadas, decidieron ponerse a la búsqueda de un lugar, en la ciudad de València, que pudiera reunir las condiciones necesarias para el objetivo buscado. Evidentemente, el sitio debía ser amplio y, en la medida de lo posible, en un barrio significativo en cuanto a su ambiente "bohemio" (artistas, escritores, creadores en general). Los cinco se pusieron de acuerdo de forma inmediata: *el barri del Carme*. Aunque en esos años *el barri del Carme* comenzaba su decadencia en ese sentido, no tuvieron la menor duda de que la zona era la idónea para emplazar su proyecto.

La idea era encontrar un local amplio, espacioso, con el fin de que albergara varios puestos donde, diversos artistas, pudieran desarrollar su trabajo sin la presión que suponía tener que afrontar el alquiler de sus estudios individuales, especialmente, en esas etapas, donde sus obras no tenían la salida apropiada para cubrir los mínimos imprescindibles para su mantenimiento. Y, sobre todo, también, donde la interacción entre los miembros del grupo que se estableciera, redundaría en beneficio de los propios artistas, dado que el intercambio de ideas, formas, estilos, opiniones, informaciones, etcétera, acabarían por enriquecer y mejorar su trayectoria.

La búsqueda no fue fácil. Encontrar un local con las características que perseguían y a un precio de alquiler asumible, era muy

Sala Canavese. Sporting Club Russafa.
Fotografía archivo documental de la asociación.

dificultoso. Los bajos que vieron, o no les gustaba la configuración o el importe mensual del alquiler era insoportable para los recursos que se habían fijado.

Un buen día, paseando, por *el barri de Russafa*, Carlos Moreno y Curro Canavese (zona donde éste último tenía el estudio), observaron que en la calle Sevilla se alquilaba un local. Fueron a verlo y, aunque no iban con mucho ánimo, el espacio les encantó. No era el barrio que pretendían en un principio; no obstante, últimamente, ese barrio estaba tomando mucho auge como lugar de esparcimiento –sobre todo nocturno– por la juventud valenciana.

Así, pues, hablaron con el dueño y llegaron a un acuerdo. El propietario, cuando le dijeron para qué querían el espacio, se asustó un poco, pensando –seguramente– que los artistas no eran gente de fiar. Y les puso la condición de que el contrato de alquiler debía ir a nombre de uno de ellos, de Carlos Moreno Mínguez. Seguramente la profesión de Carlos –arquitecto–, le dio mucha más confianza que la del resto del grupo. Carlos Moreno era el que había liderado todo el proyecto, por tanto también asumió, sin que le cupiera la menor duda, la responsabilidad de firmar el mencionado contrato. Se firmó y

comenzaron de inmediato a limpiar, reformar, pintar y adecuar el local para los fines previstos.

En el interior se encontraron con un cartel vetusto y de grandes dimensiones, en el que, colgado del techo, rezaba: CLUB SPORTING RUZAFA. Se enteraron por el dueño que aquel local, en la posguerra española, en la década de los 40, fue un gimnasio donde también se realizaban peleas de boxeo.

Ese cartel les resultó simpático y, además, detrás de él, escondería, seguramente, muchas historias increíbles e interesantes. No podían borrar esa memoria de un plumazo, de manera que adoptaron el nombre como denominación del espacio. Como eran personas inclinadas a ir a contracorriente, les encantaba los probables malentendidos que podrían provocar el mencionado título junto con el verdadero contenido y objetivos del proyecto que comenzaban.

No habían pasado dos meses desde la ocupación del local, cuando, poco a poco, diversos amigos y otros artistas se fueron incorporando al grupo. Era muy importante que el incipiente colectivo se fuera incrementando, dado que se había estipulado una cuota mensual para poder sufragar los gastos generales del local.

Curro Canavese y Pepe Llácer fueron los primeros artistas en instalarse en el Sporting. No pasó mucho tiempo en que se incorporaran otros creadores. El colectivo poco a poco se consolidaba. Pintores, escultores, bailarines y creadores de diversas disciplinas iban fortaleciendo el grupo.

El siguiente paso fue atender otra necesidad manifiesta que habían detectado los promotores del proyecto. La mayoría de artistas, sobre todo los que se servían de formas y procedimientos insólitos o inusuales para expresarse, tenían pocas posibilidades, por no decir nulas, de mostrar sus trabajos a través de los cauces “normalizados” (galerías privadas, instituciones públicas, centros culturales, etcétera). Por tanto, el local también debía ofrecer espacios para que los creadores pudieran exhibir sus obras y sus producciones más vanguardistas, que, desgraciadamente, otros foros rechazaban. En consecuencia, rápidamente se habilitaron dos espacios, uno como sala de exposiciones y otro como zona multiusos donde se pudieran representar todo tipo de acciones (teatrales, perfomáticas, musicales, etcétera), y siempre respaldando lo transgresor, lo hodierno, aquello que fuera más fresco en el mundo artístico. En definitiva, el Sporting apostaba por la fusión, ya imparable, de las distintas alternativas artísticas.

El colectivo, recientemente constituido, funcionaba de una manera abierta, autogestionada, con acuerdos grupales sin demasiadas

dificultades; sin embargo, tras pocos meses de funcionamiento, llegaron a la conclusión de que para un desarrollo estable y con responsabilidades compartidas de forma equilibrada y justa, al margen de otros beneficios posibles que podrían obtener de la sociedad, debían impulsar una asociación sin ánimo de lucro que albergara, coordinara y representara el conglomerado de miembros que conformaban aquel grupo tan heterogéneo, pese a que cualquier tipo de organización formal estaba en contra, por convicción, de la mayoría de sus componentes.

Carlos Moreno Mínguez fue nombrado presidente. El arquitecto del grupo ya era, *de facto*, el que ejercía de líder de la agrupación desde el principio, es más, él era el que, cuando los medios económicos no alcanzaban a cubrir los gastos corrientes o extraordinarios, con sus recursos personales se hacía cargo de los desajustes, y eso ocurrió muchas, muchas veces.

Tenían la obligación de elaborar unos estatutos para presentarlos en el Registro de Asociaciones de la Generalitat Valenciana; paso indispensable para constituirse en asociación sin ánimo de lucro, y para ello esa administración, evidentemente, debía aprobarlos. Aunque muchos de los miembros colaboraron en su realización, designaron a Manel Costa como responsable final de la redacción. La asociación se denominaría *SPORTING CLUB RUSSAFA (les arts contra les arts)*. Un título muy significativo por su implícita declaración de intenciones.

Los estatutos contenían el espíritu solidario, innovador e incluso disparatado que les había hecho brotar. Transcribimos algunos de los artículos que, al final, después de ser rechazadas diversas propuestas por parte de la administración pública, consiguieron mantener en sus estatutos:

Art. 4. Fines

Serán los fines de esta Asociación los siguientes:

- *Impulsar el arte de vanguardia, ignorado, alternativo y majadero, rechazado en general por los canales artísticos instalados en nuestra sociedad mayoritariamente inmovilista y crematística.*
- *Fomentar el arte que no interese a la mayoría, ofreciendo nuestro espacio y nuestra ayuda, desinteresadamente, a artistas nuevos que no encuentren espacios para comunicarse o darse a conocer.*
- *Facilitar espacios para que artistas no consagrados puedan disponer de un lugar donde trabajar y crear.*
- *Promover y dar a conocer movimientos nuevos en el campo de las artes escénicas, danza, teatro, música, literatura y otras.*

- *Promover el interés general del País Valenciano, promocionando las condiciones para que la libertad e igualdad de las personas sean efectivas y reales, facilitando su participación, principalmente, en la vida social y cultural.*
- *Colaborar con el resto de estudios artísticos o asociaciones con fines similares a la nuestra, que estén enclavadas en el Barrio de Russafa, en la ciudad de València y en el País Valenciano.*
- *Facilitar, dentro de nuestras posibilidades, la publicidad, exposición y realización de actividades que programen asociaciones o personas que no tengan acceso a los medios necesarios para la ejecución de dichas actividades. Siempre que estén dirigidas a fines de interés general, a la mejora de la convivencia y al beneficio social y de las personas del barrio, la ciudad o el País Valenciano.*

Art. 5. Actividades

Para la consecución de los fines enumerados en el artículo anterior, se realizarán, entre otras, las siguientes actividades:

- *Realizar exposiciones de arte o de cualquier otra cosa.*
- *Ofrecer puntos "G" de encuentros para reflexionar sobre los distintos aspectos artísticos contemporáneos y de vanguardia, así como otras banalidades que se nos puedan ocurrir.*
- *Fomentar intercambios de conocimiento y moranza con artistas de cualquier país (incluido este), de cualquier religión, de cualquier situación social, de cualquier sexo o, incluso, con artistas predispuestos a realizar cursos de baile de salón o de cocina macrobiótica.*
- *Construir menús artísticos interculturales y afrodisíacos que faciliten el acercamiento y respeto de otras culturas, así como la aproximación y respeto a otros (o a los mismos) sexos.*
- *Editar manifiestos, libros, revistas, CD, etc., que puedan ayudar a manejar más y mejor el mundo del arte y de la cultura.*
- *Impulsar muestras de cualquier disciplina artística o de las otras.*
- *Proponer y/o llevar a cabo conferencias, seminarios, talleres, cursos, etc., que ayuden a desaprender lo aprendido para volver a empezar. Así indefinidamente.*
- *Efectuar cualquier actividad que promueva el enriquecimiento o empobrecimiento cultural (artístico, literario, musical o de cualquier disciplina medianamente sensible a los vaivenes ancestrales del pensamiento plural, alocado e insensato).*

- *Cualquier otra que acuerde la Junta Directiva, a propuesta de cualquier persona, socio o no.*

El párrafo anterior, donde tan sólo se muestran los fines y actividades de la institución, revela, claramente, por qué caminos querían transitar y qué objetivos querían alcanzar.

El 19 de septiembre de 2002, por fin la asociación fue dada de alta en el registro de la Generalitat Valenciana. Comenzaba, por tanto, un nuevo recorrido dentro de los cánones oficiales, pero sin abandonar ni olvidar las raíces y los propósitos iniciales.

Manel Costa

– II –

Relación e influencia del Sporting Club Russafa Carlos Moreno Mínguez en el ámbito cultural y artístico del barrio de Russafa

Desde sus orígenes, la Asociación cultural sin ánimo de lucro de la que estamos hablando ha irradiado su influencia en el ámbito cultural de Russafa, en principio, de la ciudad y del País Valenciano, incluso más allá de los ámbitos geográficos de estos territorios. Intentaremos explicarlo brevemente.

En primer lugar, es una Asociación cultural que suma el esfuerzo y el trabajo de diez o doce artistas, que se asocian para mantener otros tantos estudios de trabajo dentro de sus paredes, así como de otros creadores (escritores, poetas, performers…). La suma de todos ellos, y la de los socios que desinteresadamente aportan sus cuotas para el mantenimiento de las instalaciones y actividades, ha permitido la supervivencia de esta Asociación, incluso en tiempos aciagos para el arte y la cultura. Sin subvenciones, sin ayudas externas, solo con la solidaridad de los de dentro. Pero no se refugia el Sporting en ese “adentro”. La suma de fuerzas y esfuerzos, la cooperación y el asociacionismo han conseguido no solo la supervivencia de la propia asociación, que ha soportado y resistido tiempos de ataques contra la cultura disfrazados de crisis económica. No solo eso, sino que también ha ayudado a apuntalar y expandir la cultura y el arte en el resto del Barrio, de la ciudad y del País Valenciano.

El Sporting se ha convertido con los años en soporte primordial e imprescindible para muchas de las actividades que se llevan a cabo dentro del Barrio.

Empezaremos citando **Russafart**, evento importantísimo que, bajo la dirección de Arístides Rosell, se lleva a cabo en el Barrio de

Russafa cada dos años. El Sporting participa muy activamente en el mismo, a través de la aportación del espacio y presencia de sus artistas y sus estudios. La exposición artística que se realiza en su sala es una de las más visitadas durante los días en que los aires de Russafart ventean por sus calles, con colores y formas inéditas cada año. Además, el cierre de este "festival del arte" se realiza siempre en los locales de la Asociación, que adquiere un papel protagonista en esta celebración artística. Los días de Russafart representan una fiesta total. Es en primavera y en València.

Cada año, en el mes de septiembre, se celebra **Russafa Escènica**, en la que participan muchos locales del barrio. El Sporting Club Russafa Carlos Moreno Mínguez es sede fija e importante para este acontecimiento. En su local se representa una de las obras participantes durante los quince días que dura. Es un evento de muchísimo peso y repercusión en el ambiente cultural valenciano y nacional.

Hablando de teatro, recordaremos que las **artes escénicas** –danza, teatro y música– están presentes en el local durante todo el año. Cada fin de semana se reúne un número importante de personas para presenciar espectáculos de gran trascendencia cultural. No nos gusta la palabra "alternativo", pero sí podemos decir que estos espectáculos, como la mayoría de las actividades que se realizan en el Sporting, se pueden incluir en la lista de artes escénicas que no se ven en los teatros "oficiales" y "de cartelera" en la ciudad de València.

Durante todos los meses de cada año se llevan a cabo exposiciones artísticas en la Sala Canavese, que es el nombre que recibe la sala de exposiciones del Sporting. Aquí exponen su obra, sobre todo, artistas que no tienen cabida en los circuitos oficiales o habituales. Esta Asociación apuesta por lo nuevo y por el cambio. Desde su nacimiento, el Sporting se concibe como un lugar donde puedan salir a la luz artistas que no tienen donde trabajar o exponer su obra.

Edita es una reunión que, bajo la batuta de Uberto Stabile, se ha venido celebrando cada año, durante los últimos 25, en Punta Umbría (Huelva), en que se juntan editoriales, artistas, poetas, performers y cualquier manifestación artística o literaria que se lleve a cabo fuera de los cauces "reconocidos" por la cultura oficial. Este acontecimiento se celebra, además, en distintos lugares de España y Latinoamérica a lo largo del año, con el nombre de **Edita Nómada**. Pues bien, en el año 2018 se celebró en los locales del Sporting uno de esos encuentros de Edita. No será la última vez que suceda porque ya están preparados los de años sucesivos.

Concierto en el Sporting Club Russafa. Octubre 2010.
Fotografía archivo documental de la asociación.

Es un acontecimiento que enriquece la vida cultural del barrio de Russafa y que lleva su idiosincrasia allende nuestras fronteras comunitarias y nacionales.

Más allá del barrio de Russafa también llega el nombre y el espíritu del Sporting Club Russafa Carlos Moreno Mínguez. Los artistas que tienen su estudio en nuestros locales, a su vez socios, han llevado el nombre del Sporting más allá de nuestras paredes y de nuestra ciudad, exponiendo su obra, concebida y creada en el Sporting, y su trabajo a espacios situados lejos de las fronteras ciudadanas, a lo largo y ancho de la Comunidad Valenciana y fuera de ella.

Es importante tener en cuenta que todas esas actividades, no solo de creación sino de "exportación" artística, tienen su cimiento en la "colaboración" estética y personal de todos ellos, y la de los socios que también ayudan a mantener viva la Asociación incluso en los tiempos difíciles.

Pongamos que fueron "negros" para el arte en general los años que van desde 2011 a 2019, o sea, hasta hoy. Desconocemos lo que depara el futuro, pero, de momento, artistas y socios mantienen la unión y la cooperación, y esto, sin duda, ayudará a seguir

adelante a estos intrépidos y altruistas románticos del Sporting: artistas y socios.

La literatura y el libro adquieren, asimismo, una importancia capital en las actividades llevadas a cabo por esta Asociación. En sus locales se hacen presentaciones de libros, alguno de ellos bajo los auspicios de Amnistía Internacional València, con quienes colaboran habitualmente.

Además, el Sporting Club Russafa Carlos Moreno Mínguez convoca cada año un concurso o premio de "literatura experimental". Más allá del concepto de experimentalidad que pueda tener cada cual, hay que decir que la participación en el mismo ha llegado a límites nunca imaginados por los organizadores. Se han realizado ocho convocatorias del premio. La participación en la última ha rozado los 250 autores y obras. Un porcentaje importante de participantes nos llega desde más allá de nuestras fronteras. Latinoamérica se lleva la palma; pero también llegan obras desde Francia, el Reino Unido, Estados Unidos, y otros lugares donde nunca habríamos imaginado que hubiera alguien que escribiera este tipo de literatura y, mucho menos, que pudiera participar en un Premio literario que se convoca en València, en el Barrio de Russafa.

La repercusión del premio se puede comprobar consultando varias revistas "on line" de Latinoamérica (México, Colombia, Venezuela, Chile, etc.) y en algunos periódicos de ámbito regional o nacional de España.

Podemos afirmar que este Premio Literario es conocido internacionalmente y, por ende, también es conocida la Asociación que lo convoca y falla, y, a través de él, también el Barrio de Russafa y València son nombres que suenan en el ámbito cultural de muchos lugares y países.

Todo lo referido a este Premio y la literatura la encauza el Sporting Club Russafa a través de su editorial **Sporting Club de les Lletres**, la cual tiene en su haber la edición de un importante número de libros.

Añadiremos que esta editorial sobrevive por la solidaridad o cooperación de las que estamos hablando. Existe una serie de "micro-mecenas" o "micro-accionistas" que aportan una cantidad al año y reciben dos libros, al menos, de los editados por la editorial. Es otro ejemplo de cooperación y asociación de personas para resistir.

Como tal editorial participa cada año en un evento similar a Edita: es **Sindokma**, organizado por la revista cultural **MAKMA**, a la que asiste no sólo la editorial de referencia, sino todos aquellos

artistas del Sporting Club Russafa que trabajen o hayan trabajado el "libro de artista" u obras objetuales relacionadas con el libro o el papel. La reunión se realiza en La Nau, de la Universitat de València: es un marco incomparable para este tipo de actividades.

Todo lo que se ha dicho hasta ahora, y más cosas que podríamos citar, indican en gran medida lo que el Sporting representa para el barrio de Russafa, para la ciudad de València, para el País y para el resto del mundo. Nadie puede negar que cuando se habla de cultura o arte en València es obligado hacer referencia al Sporting Club Russafa Carlos Moreno Mínguez. Es un ejemplo de resistencia ante adversidades económicas, vitales, artísticas o literarias. Para mucha gente, incluso extraña o no socia, el Sporting ha sido y sigue siendo una referencia de lo que se hace en el barrio de Russafa y en València ciudad o Comunitat Valenciana. Medios de comunicación nacionales e internacionales, han recalado en el Sporting cuando han querido hablar del ambiente cultural de València. Ha llegado a ser centro de atención prioritario para mucha gente que buscaba razones a la hora de explicar el alto grado cultural que se percibe y se disfruta en València y, en concreto, en el Barrio de Russafa. Reiteremos que en ese espacio, material e ideológico, tienen cabida, sobre todo, los movimientos artísticos y literarios que nadie apoya en el resto de la sociedad cultural oficialista, amante del arte y la literatura reconocida no se sabe muy bien por quién, pero que se vende en algunos departamentos del Corte Inglés o en locales o ambientes similares. No en vano el lema de esta Asociación recuerda que es un "espai de les arts contra les arts".

El Sporting sigue ofreciendo arte visual, literario o escénico, que no se acoquina frente a ese arte "en serie" que representan otras ofertas. La autenticidad está ahí, en el Sporting. Sus artistas no se han rendido nunca a las tendencias del Mercado.

Lástima que el Mercado siga tan ciego que no ve el arte ahí donde existe, en un barrio de València con nombre árabe, sin ir más lejos. El Barrio de Russafa, en el que se sitúa, entre otros espacios artísticos, el Sporting Club Russafa Carlos Moreno Mínguez.

Habría que hacer un brindis por los artistas, creadores y poetas del Sporting, que siguen haciendo lo que creen que deben hacer, sin interferencias de otras gentes que no sean ellos mismos. Ahí tenemos un ejemplo de solidaridad y soporte de unos y otros. Ellos creen en su obra y se animan y ayudan y mantienen su espíritu en alza desde este humilde local, caluroso en verano y frío en invierno. Y ahí están, en contacto permanente con el resto de artistas del barrio, animando

Espacio central del Sporting Club Russafa. Junio 2011.
Fotografía archivo documental de la asociación.

siempre, viendo lo positivo de todos y sin valorar aquello que pueda no ser de su completo agrado. Es arte y no hay más que decir.

También se debería rendir homenaje a los socios de este Sporting Club Russafa, al que ayudan altruistamente. Es otro ejemplo de cooperación y de unión de esfuerzos. También ellos han sufrido "la crisis económica", y, no obstante, se han mantenido firmes, como modernos mecenas, uniéndose entre sí para aportar entre todos la ayuda que en otros tiempos aportaba "el rico del pueblo". Entre unos y otros mantienen local y servicios. Y a veces participan de esa cultura, sobre todo a través de reuniones en que se habla de cine o de literatura, por ejemplo, o aportando su opinión en las obras escénicas o en las presentaciones de libros. Todos suman esfuerzos y, entre todos, enriquecen el arte y la cultura, la de otros y la suya propia. Y superan las adversidades. Juntos. Haciendo piña. Es el secreto de la **resistencia**.

Hablando de resistencia y de superar adversidades, recordará siempre el Sporting a dos de sus co-fundadores, **Carlos Moreno Mínguez** y **Curro Canavese Casesnoves**. Los dos han fallecido, los dos han causado involuntariamente dolor a sus compañeros y al mundo cultural de Russafa y de València. Superaron en su día dificultades inimaginables para echar a andar y mantener al Sporting Club Russafa.

Ellos son ejemplo de resistencia para el resto de compañeros y para el resto del mundo cultural de Russafa y de València. Resistieron envites económicos y administrativos, y, al final, hubieron de rendirse ante la enfermedad. Fue lo único que pudo con ellos. Aún así, vivirán más allá del tiempo gracias al recuerdo. Su ejemplo estará presente durante muchos años. Dicen que los artistas perviven en su obra. Puesto que su obra permanece, Carlos y Curro siguen aquí.

Emiliano Barrientos

– III –

Sus artistas hablan

Pinto un agujero negro,
se traga la luz,
a osuras busco el cuadro de luces[1]
Curro Canavese

Parece alejado pensar la situación en que los y las artistas valencianas vivían hace unos años. La crueldad de la crisis económica y la nula gestión cultural política, hundió profundamente al sector artístico[2]. Los artistas valencianos se movilizaron, se unieron en movimientos comunitarios, en grupos colaborativos y autogestionados.

En los años anteriores a 2008 la colaboración entre artistas y el asociacionismo era prolífico[3] como modo de hacer, de lucha y

1. MAIKUS,CAICUS, CUIKUS. Manel Costa, Carles Cano, Curro Canavese. Ed sporting de les lletres. València 2016.

2. Como bien apunta Domingo Mestre en arte, cultura e impostura, Ed. Comissariat Associació, octubre 2008 en el capitulo Banalización del debate (sobre la banalidad) pag 67-69: *Valencia es uno de los más claros exponentes de este proceso de descomposición cultural. En esta ciudad hemos visto como, en los últimos años, los museos y las instituciones supuestamente culturales proliferaban a un ritmo vertiginoso que no ha escatimado en gastos en la construcción de infraestructuras. De forma paralela, hemos visto también como el nivel del incipiente debate público sobre temas culturales ha ido cayendo en picado. Por otra parte, la participación pública en los temas culturales es literalmente nula. No existe un solo centro de recursos artísticos donde los jóvenes artistas puedan encontrar los medios que necesitan para iniciar su andadura profesional…Tampoco ninguna institución pública mantiene algún tipo de programa que esté abierto al debate ciudadano o donde las inquietudes culturales todavía no institucionalizadas puedan tener cobijo.*

3. Recordemos el proyecto artístico de Daniel G. Andujar e-valencia.org que el gobierno valenciano del PP denunció y clausuró imposibilitando el derecho ciudadano a poder opinar. Y recordemos también las diferentes asociaciones con un fin político

de resistencia frente al gobierno. Los artistas eran y siguen siendo, como productores artísticos independientes, un grupo vulnerable a quienes, desde los planes de rescate social, no se contempla como sector específico.

Entre los diferentes colectivos asociativos, sin ánimo de lucro, artísticos y autogestionados de la ciudad de València, se encuentra la "Asociación Sporting Club Russafa Carlos Moreno Mínguez". A diferencia de otras agrupaciones artísticas aquí el artista sí tiene un espacio físico concreto que lo acoge. En la sede de nuestra asociación, en la calle Sevilla, los socios artistas disponen de un espacio donde pueden realizar su trabajo y mostrarlo. Son los talleres de los artistas, espacios físicos[4] donde trabajan abiertos al público, permitiendo al visitante observar sus procesos creativos e intuir los intereses personales de cada artista.

> *El Sporting Club es un lugar mágico que permite la creación artística a través de la relación de las múltiples personalidades que lo integran. Un encaje de originalidades individuales al que es imposible resistirse y que permite el enriquecimiento unitario y colectivo. Complejas relaciones a través de tensiones, flujos, rupturas, críticas, pasión y ante todo libertad creativa.* (María José Ballester Bordes)[5].

Cabe anotar, y esto es importante, que los talleres de los artistas del Sporting Club Russafa Carlos Moreno Mínguez no se conciben como espacios *coworking*, pues basándose en la filosofía de nuestra asociación, la colaboración, el compartir experiencias y valorar a las personas, forma parte fundamental de su idiosincrasia. Los artistas del Sporting no son un colectivo específico dentro de la asociación, son parte de la asociación.

> *Supe de la existencia del Sporting desde su creación a través de Manel Costa, pues nos conocíamos al haber pertenecido los dos*

artístico social como Salvem el Cabañal, Salvem l'Horta, Solar Corona, Ex amics de l'IVAM o Sinberifora Associació Cultura que a través de su internacional Cicle Arrt d'Accció y que financiado por el Octubre Centre de Cultura Contemporània, tuvo que cerrar abruptamente debido a maquiavélicas cuestiones políticas dictatoriales.

4. La mayoría de las asociaciones, colectivos y movimientos que surgen en la Valencia de la crisis no disponen de una sede o espacio físico propio donde reunirse y trabajar. Esta es una de las diferencias que tiene nuestra asociación respecto a otras. Bajo la unión como colectivo y asociación con intereses comunes por el arte, se ampara al colectivo artístico de la asociación, a las y los artistas, quienes no solo disfrutan de un espacio común sino también de uno privativo en la sede de la asociación.

5. Arquitecta y socia artista con taller en el Sporting Club Russafa Carlos Moreno Mínguez.

a la Associació A.N.C.A. cuya actividad ya había cesado. Fue mucho más tarde cuando entré a formar parte de la asociación y del grupo de artistas que allí trabajamos.
Hablar de creación artística y Sporting Club Russafa, es hablar de Curro Canavese Casesnoves. Gran artista, excelente persona, poeta, creador incansable, buen hombre, buen conocedor del arte y mejor conversador (¡cómo echo de menos sus conversaciones!), El aura de su estudio invade el espacio otorgándole esa sensación mágica que solo los grandes artistas saben transferir. (Lucía Peiró)[6].

Doy vueltas por el estudio,
Tropiezo con un papel,
Caigo dentro de un paisaje[7]
Curro Canavese

Conocí el Sporting en el año 2007, a los pocos meses de trasladarme desde Barcelona. Después de ver la exposición de Curro Canavese en la sala La Metro quise conocer al artista y busqué su taller en el barrio de Russafa. La sorpresa fue mía cuando descubrí el Sporting Club Russafa, el espacio, y la accesibilidad que había para conocer a los artistas que allí trabajaban. Descubrí un espacio abierto, de amigos comprometidos con el arte y la cultura, un espacio diferente en Valencia. Me hice socia, y más tarde trasladé mi estudio a uno de los espacios.
Desde ese momento mi vida, tanto a nivel personal como profesional, ha estado vinculada al Sporting: momentos de trabajo, de ocio, charlas, inauguraciones...En el plano profesional, ha sido una fuente de enriquecimiento constante; intercambiar impresiones y conocimientos con los otros artistas residentes y con otros artistas que vienen a exponer, crear sinergias de trabajo, conocer a una gran cantidad de gente interesante, así como la visibilidad que me ha proporcionado trabajar en este entorno. (Elena Martí[8]).

Nuestra asociación, conocedora de las dificultades que los jóvenes artistas tienen para exponer su obra, fue pionera en ofrecer a otros

6. Artista interdisciplinar y socia artista con taller en el Sporting Club Russafa Carlos Moreno Mínguez.
7. MAIKUS,CAICUS, CUIKUS. Manel Costa, Carles Cano, Curro Canavese. Ed sporting de les lletres. València 2016.
8. Artista y socia con taller en el Sporting Club Russafa Carlos Moreno Mínguez.

Feria de obra gráfica. Sporting Club Russafa. Enero 2009.
Fotografía archivo documental de la asociación.

artistas no socios la posibilidad de poder mostrar su trabajo en nuestra *Sala Canavese*[9]. Es esta sala nuestra fachada en la calle Sevilla, el acceso a nuestro espacio. Nuestra imagen a pié de calle.

> *Plácida tarde de paseo. Deambulo estrujando la mano de un barrio que late. Me detengo ante una persiana metálica en la calle Sevilla que oculta un universo insospechado. Traspaso el umbral y por el amplio pasillo con vestigios de humedades se abre a izquierda y derecha ventanales a una ecléctica existencia. Penetro con ojos redondos. Asisto a una fiesta de trementina, a una lluvia de vocales, a un amasijo de intenciones…Danzan los sueños, se abrazan quimeras ante un aparente caos…Al encuentro, Curro, el maestro. Conversamos. Se dilatan esperanzas…Es mi lugar. Se abre un hueco providencial y en él siembro caballetes y retazos de ilusión. Es mi lugar. Ahora bebo de un caleidoscopio que me espolea los días, que me hidrata el alma.* (Ximo Micó)[10].

9. Nombre que le hemos otorgado a la sala recientemente como homenaje a nuestro compañero.

10. Ximo Micó, artista con taller en el Sporting Club Russafa Carlos Moreno Mínguez.

Feria de obra gráfica en el Sporting Club Russafa. Enero, 2009. Fotografía archivo documental de la asociación.

Nuestra Sala de exposiciones está gestionada por los socios y artistas del Sporting Club Russafa CMM. Hoy día, después de muchos años de trabajo, hemos conseguido mostrar a los vecinos del barrio y visitantes una programación anual en la que pueden verse diferentes lenguajes artísticos. Un referente en la ciudad de València como Sala de exposiciones autogestionada, donde lo que nos importa es ayudar a otras y otros artistas a visibilizar su trabajo, mostrar otras posibilidades creativas que por los cauces tradicionales sería imposible ver. Recordemos que nuestro lema es Espai de les Arts contra les Arts, y esto afianza la idea de un espacio creativo donde los y las artistas pueden por medio del arte reflexionar libremente y denunciar públicamente como arma de resistencia y memoria.

> *El barrio ha ido cambiando alrededor nuestro, hemos vivido todo el proceso de transformación, que a la vez ha cambiado la percepción que tenía la gente de nosotros. Hemos pasado de ser un club alternativo en un barrio casi marginal, a ser un punto de referencia en Valencia en un barrio de moda.* (Elena Martí)[11].

11. Elena Martí, artista con taller en el Sporting Club Russafa Carlos Moreno Mínguez.

La asociación tiene también acotado, un espacio escénico donde se realizan muestras de danza contemporánea, teatro, conciertos, presentaciones de libros, conferencias, debates, etc.

Trabajar en el espacio artístico del Sporting, es para mí, muy gratificante. Un espacio abierto, amplio, por el que puedo circular, recorrer, plantear mis acciones y performances, poderlas grabar en video, realizar mis procesos. Un lugar donde se respira movimiento, energía. También es un lugar donde puedes entrar, parar un poco, tomar una copa, conversar con los compañeros sobre la vida, sobre lo nuevo en que andas metida, o echarte unas risas. Incluso hay quien deja propina. Es un lugar donde puedes llevar a cabo proyectos que en otro tipo de espacios asociativos no podrías. Recuerdo cuando organicé Vetlatori Dadá. Sin un espacio como este y sin unos socios y compañeros como los que tengo no hubiera sido posible[12]*.*

El Sporting, asociación artística para el disfrute y práctica de las artes, acoge en su espacio, proyectos artísticos individuales y colectivos. Ofrece al visitante la posibilidad de poder acercarse a los artistas, de conversar con ellos, intercambiar opiniones, conocer sus trabajos. Convirtiendo así la relación entre el arte y los artistas, una relación fluida y cotidiana, ayudando a normalizar la relación entre el arte y la vida.

Y sin otro particular les sugiero este monda-patatas estupendo, retrato del germen de toda la evolución, para repelar los ahorros, el futuro y vuestras ideas[13]*.*

Lucía Peiró

12. Lucía Peiró artista con taller en el Sporting Club Russafa Carlos Moreno Mínguez.

13. Curro Canavese.Todos los objetos del mundo. Ed. Sporting Club de les lletres. València 2014.